

**MONICIÓN DE ENTRADA.** Hermanos, hoy Quinto Domingo de Pascua, cercanos ya a la Ascensión y Pentecostés, la iglesia nos llama a anunciar el Evangelio con nuestra vida y a servir a nuestros hermanos, especialmente a los más necesitados. Sólo así podremos experimentar que Jesús es para nosotros: Camino, Verdad y Vida. Llenos de la alegría propia del tiempo pascual, iniciamos la celebración .

**MONICIÓN A LAS LECTURAS.** La experiencia pascual sigue transformando a las primeras comunidades. En las lecturas de hoy, veremos como en el libro de los Hechos nos presenta a la comunidad cristiana de Jerusalén, que tras la resurrección, trata de organizarse en aspectos de la vida corriente, según los dones que cada uno ha recibido, para así atender mejor a sus necesidades. La primera carta de Pedro revela la gran dignidad y responsabilidad de los que se han identificado con Cristo resucitado mediante el bautismo. Y Jesús, en el Evangelio según S. Juan, en el que se presenta como el Camino, la Verdad y la vida, quiere preparar a los discípulos para el momento en el que ya no esté físicamente con ellos, de modo que puedan continuar la obra que Él inició.

**PRECES. R.//. Sé grande en nosotros para que seamos libres, Señor.**

- Para que entre los pastores de la Iglesia no haya otro afán que engrandecer la Presencia de Dios en la vida de los fieles. **OREMOS.**
- Que la Luz de la Pascua de Jesús nos haga apetecer la libertad de los hijos de Dios, la santidad, la justicia, la servicialidad. **OREMOS.**
- Pidamos por los jóvenes, para que sepan vivir con altos ideales y no se conformen con imitar los límites y vicios de la sociedad. **OREMOS.**
- Oremos para que el Señor conceda a las familias creer en el Amor para vencer toda crisis y superar todos los obstáculos. **OREMOS.**
- Pidamos la gracia de ocuparnos de los enfermos, de los pobres, de los más débiles con la solicitud y el Amor con que Dios se ocupa de cada uno de nosotros. **OREMOS.**

**AÑO DE LA VIDA CONSAGRADA**  
**Celebramos en comunidad**

**Página web: [parroquia.sanjuandelosreyes.org](http://parroquia.sanjuandelosreyes.org)**  
**Correo: [parroquiasanjuandelosreyes@gmail.com](mailto:parroquiasanjuandelosreyes@gmail.com)**

## **DOMINGO V PASCUA**

**Preparándonos para Pentecostés y el Corpus**

**¿Cuál es la plenitud de vida cristiana hacia la que hemos de tender?**

En las cartas de San Pablo y en los Hechos de los Apóstoles se nos muestra, con los acentos doctrinales y vivenciales de cada uno, respectivamente, a Cristo, que es la plenitud de Dios y la cabeza de la Iglesia. Los creyentes están llenos, han sido hechos completos en Él. Encontramos todo lo que necesitamos para nuestra vida cristiana en Cristo, y no en ningún sistema legalista humano, ni en un sistema filosófico. No es aquello en lo que se cree sino **AQUÉL EN QUIEN SE CREE Y SEGÚN QUIEN SE VIVE.**

Ya que hemos resucitado espiritualmente con Cristo, tenemos que buscar las cosas de arriba, las cosas celestiales, donde se encuentra Cristo, cada vez en una medida mayor según la medida que le concedemos en nuestra vida, opiniones, elecciones, conducta.... Una medida creciente nos conducirá a la santidad personal; entrar y permanecer en ese Camino es ya la plenitud de la vida cristiana.

Vivir de Cristo nos conducirá a la santidad en nuestra relación con otros, a la santidad en el hogar, a la santidad en el trabajo. Y así, la vida cristiana consiste en vivir la plenitud de Cristo en cada minuto de la existencia, un minuto vivido con Él y para Él, vivido como lo viviría Él... al menos en lo que acertemos y alcancemos en cada ocasión, sabiendo que cada vez lo lograremos con mayor facilidad y disfrute, a pesar de las caídas de las que nos levantaremos más fuertes, libres y santos por el sacramento de la Confesión o Reconciliación.

Pablo identificó claramente las características del viejo hombre que deben desecharse. Ahora vamos a ver una presentación de *la última moda para los cristianos*. Podemos considerar esto como las sugerencias para que un cristiano vaya siempre bien vestido.

**Colosenses 12, 3: «Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de bondad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia.»**

Aquí se mencionan a los escogidos de Dios. Ha habido mucha discusión sobre este asunto de la elección. El hecho es que te has confiado a Cristo, te has colocado Su nueva ropa y eres uno de los escogidos. Si estos elementos que Pablo incluye en su lista están presentes en tu vida, formas parte de los escogidos. Los elegidos de Dios están vestidos de la justicia de Cristo.

Las ropas que Pablo mencionó aquí son, en realidad, los frutos del Espíritu Santo que inspira a la Iglesia y sostiene a cada hijo de Dios desde Pentecostés. No podemos producirlos nosotros solos. Somos impotentes. Somos débiles, no tenemos ningún poder, somos incapaces de vestirnos con estas ropas o de producir estos frutos en nuestra vida.

Estamos en la misma posición en que se encontraba la esposa en el libro del Cantar de los Cantares de Salomón. Ella había sido besada con el beso de la paz. La paz con Dios había sido lograda. El Padre nos ha besado y nos ha dicho que nuestros pecados han sido perdonados en Cristo. ¡Y esta es una maravillosa realidad! Pero como hijos de Dios aun pecamos.

**Cuando el pecado nos imponga nuestra debilidad acudamos a la fuerza de la divina Misericordia.** Entonces tenemos que recordar al famoso hijo pródigo de aquella parábola, que se alejó de su padre y de su hogar y dilapidó su fortuna en una vida desenfrenada. Cuando él regresó al hogar, el padre lo vio desde lejos, corrió y lo abrazó. Y, ¿qué hizo entonces? **Lo besó. Era el beso del perdón. Él beso del perdón que Dios da a sus hijos.** Estamos en la posición de la esposa, que en el Cantar de los Cantares decía: “¡Llévame en pos de ti!”

**Yo no soy capaz de lograr la maravillosa posición que tengo en Cristo pero me ha sido dada, por gracia, por Amor.** No la puedo alcanzar por mí mismo pero la fuerza de Dios en el Espíritu Santo se nos da, si la queremos acoger. **Su Luz y Su Energía se nos ofrecen, no se nos imponen nunca, de modo que está en nuestra mano dejar a Dios ser el Señor, el Salvador y el Creador de “mi nuevo yo”.**

Hoy nos encontramos colocados en Cristo y es en ese lugar, si permanecemos en el Corazón de Jesús, que **el Espíritu de Dios actuará y nos capacitará para vivir cristianamente con una creciente plenitud**, para vivir cada vez más de una forma semejante a como vivió el Hijo de Dios.

La siembra del Cuerpo de Cristo en cada eucaristía y la Presencia del Espíritu que hace germinar dicha siembra nos conducirán a nuestra plenitud... si secundamos su iniciativa, claro.